

# PENSAR CON LA HISTORIA DESDE EL SIGLO XXI

XII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN  
DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Pilar Folguera (UAM)  
Juan Carlos Pereira (UCM)  
Carmen García (UAM)  
Jesús Izquierdo (UAM)  
Rubén Pallol (UCM)  
Raquel Sánchez (UCM)  
Carlos Sanz (UCM)  
y Pilar Toboso (UAM)  
(editores)



# PENSAR CON LA HISTORIA DESDE EL SIGLO XXI

Actas del  
XII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN  
DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Pilar Folguera  
Juan Carlos Pereira  
Carmen García  
Jesús Izquierdo  
Rubén Pallol  
Raquel Sánchez  
Carlos Sanz  
Pilar Toboso  
(editores)



UAM Ediciones, 2015

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

28049 Madrid

Teléfono 91 497 42 33

Fax 91 497 51 69

[servicio.publicaciones@uam.es](mailto:servicio.publicaciones@uam.es)

[www.uam.es/publicaciones](http://www.uam.es/publicaciones)

© De la edición: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2015.

© De los respectivos textos: los autores y autoras, 2015.

Reservados todos los derechos.



**TALLER N.º 23**  
**NACIONALISMOS BANALES**

INTRODUCCIÓN, por <i>Ferrán Archilés y Marta García Carrión</i> .....	3913
1. <b>VISITAS REALES E IDENTIDAD NACIONAL EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX: EL CASO DE GALICIA (1858-1881)</b> , por <i>Margarita Barral Martínez</i> .....	3919
2. <b>ASSUMIRÀS LA VEU D'UN POBLE. LA MÚSICA COMO ELEMENTO VERTEBRADOR DE LA IDENTIDAD NACIONAL AL PAÍS VALENCIANO</b> , por <i>Ignasi Escandell García</i> .....	3933
3. <b>¿PATRIOTISMO O DEGRADACIÓN DE LA NACIÓN? EL TEATRO BUFO DE ARDERIUS (1866-1872)</b> , por <i>José Carlos Ferrera</i> .....	3949
4. <b>EL REGIONALISMO BANAL Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD VALENCIANA AUTONÓMICA: UNA PERSPECTIVA DESDE LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA</b> , por <i>Vicent Flor</i> .....	3969
5. <b>DEL NACIONALISMO BANAL AL OFICIAL-NACIONALISMO. UNA LECTURA CRÍTICA Y UNA CUESTIÓN CONCEPTUAL</b> , por <i>Andrea Geniola</i> .....	3991
6. <b>FER PAÍS: NACIONALISMO CULTURAL Y POLÍTICO (CATALUÑA S. XX-XXI)</b> , por <i>Pablo Giori</i> .....	4013
7. <b>BANALIZACIÓN DE CUBA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ESPAÑOLES</b> , por <i>Manuel González Ayestarán</i> .....	4031
8. <b>REGIONALISMO BANAL Y “CONSTRUCTIVISMO” REGIONAL: LÍNEAS ETNOCULTURALES DESCARTADAS EN LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD CASTELLANO VIEJA</b> , por <i>Jaime Hervás Gómez</i> .....	4053
9. <b>NACIONALISMO BANAL Y DISCURSO SOBRE LA INMIGRACIÓN. EL CASO VASCO</b> , por <i>Iker Iraola Arretxe</i> .....	4073
10. <b>GASTRONOMÍA Y NACIÓN ESPAÑOLA EN EL TALENT SHOW CULINARIO MASTERCHEF</b> , por <i>Álvar Peris Blanes</i> .....	4091
11. <b>MICHAEL BILLIG EN ESPAÑA. SOBRE LA RECEPCIÓN DE BANAL NATIONALISM</b> , por <i>Alejandro Quiroga</i> .....	4109
12. <b>¿DISCURSO NACIONAL O DISCURSO NACIONALISTA? EL PCE EN LA CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA DE ESPAÑA</b> , por <i>Vega Rodríguez-Flores Parra</i> .....	4127

13. **NOSOTROS SOMOS ASÍ. SOCIALIZACIÓN Y ESPAÑOLISMO BANAL EN EL OCASO DEL FRANQUISMO,**  
por *José Carlos Rueda Laffond*.....4143
14. **CINE Y NACIÓN EN LA ESPAÑA DE LOS AÑOS VEINTE:  
LA CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO PATRIO,**  
por *Pablo Sánchez López* .....4161
15. **NACIONALISMO BANAL Y PRIMER FRANQUISMO. UN ESTUDIO  
DE CASO EN LA PRENSA DIARIA: LA VANGUARDIA ESPAÑOLA  
Y ABC,** por *Marc Villanueva Miñana* .....4175

# NACIONALISMO BANAL Y DISCURSO SOBRE LA INMIGRACIÓN. EL CASO VASCO<sup>1</sup>

Iker Iraola Arretxe  
*Universidad del País Vasco*

## Introducción

En esta comunicación se ponen en relación dos fenómenos sociales que, en general, no suelen ser estudiados muchas veces de forma conjunta por las ciencias sociales. Nos referimos al nacionalismo y a las migraciones. En este sentido, el objetivo de esta comunicación es profundizar en la comprensión del nacionalismo vasco, mediante el estudio del discurso que este nacionalismo subestatal construye ante la inmigración que llega a su territorio.

La cuestión de la inmigración ha sido un tema central para el nacionalismo vasco desde sus orígenes, y constituyó un importante tema de debate también en la segunda mitad del siglo XX. A su vez, y fruto de los nuevos flujos migratorios que llegaron al País Vasco<sup>2</sup> a partir del año 2000 —la que llamamos *nueva inmigración*—, la cuestión ha tomado relevancia de nuevo, esta vez unida a *nuevos* debates como el multiculturalismo, por ejemplo.

Al mismo tiempo, en este trabajo se vincula la cuestión del nacionalismo vasco y la inmigración con la noción de *nacionalismo banal* de Michael Billig (1995). En concreto, se utilizará dicha noción como referencia para entender los intentos que realiza el nacionalismo vasco a la hora de construir discursos sobre la inmigración. Así, de entre las múltiples cuestiones que forman el discurso nacionalista vasco acerca de la inmigración, nos centraremos en aquellas ligadas a la nación y al nacionalismo.

Por último, es necesario precisar algunos de los términos que utilizamos. Sobre *nacionalismo*, término que el propio Billig intenta despojar de su carga negativa, tan común en el ámbito académico (BILLIG, 1995, 5), realizaremos las aclaraciones pertinentes en el siguiente punto. En cuanto a *inmigrante*, debemos tener en cuenta (a parte de que muchas veces es una categoría estigmatizada) que es un término en disputa; es decir, no está siempre claro quién es inmigrante y quién no lo es. Esta cuestión cobra sentido principalmente cuando hablamos de unos flujos migratorios provenientes del

mismo estado del que el nacionalismo subestatal se quiere separar. En este texto, en cambio, nos centraremos en el discurso del nacionalismo vasco ante la *nueva inmigración*, en contraposición a los flujos migratorios que llegaron al País Vasco desde el Estado español en diferentes etapas desde finales del siglo XIX.

En este texto nos centramos en el discurso que construye el nacionalismo vasco ante esta cuestión, y no, por ejemplo, en las prácticas institucionales que desarrolla dicho movimiento. La cuestión es amplia y se puede abordar desde diferentes perspectivas y disciplinas. Nuestra opción parte de la idea de que los discursos sociales son fundamentales, ya que aportan marcos de sentido a los actores, guiando sus acciones.

### **Nacionalismo, *nacionalismo banal* e inmigración**

El nacionalismo es una cuestión debatida, tanto desde el punto de vista académico como del político. En definitiva, existen múltiples formas de entender lo que es el nacionalismo, desde perspectivas que le otorgan un carácter siempre negativo, como si se tratase de algo parecido al racismo o la xenofobia (discurso más exitoso en el plano político que en el académico), hasta otras que subrayan su papel de fuerza social fundamental a partir de la modernidad. Sin entrar en este complejo debate, nos limitaremos a señalar que el nacionalismo es un fenómeno social profundo en nuestras sociedades, que es necesario tener en cuenta. Además, es la perspectiva que legitima la unidad política fundamental hoy en día, los llamados *estados-nación* (ANDERSON, 1993; GELLNER, 2008).

Pero, como se ha señalado, la amplitud del nacionalismo como fenómeno social ha llevado a múltiples divisiones y categorizaciones del mismo (nacionalismo étnico y cívico, de unificación y de división, progresista y reaccionario, etc.); y, entre ellas, la que queremos comentar a continuación, es la de nacionalismo con estado y sin estado. Para algunos importantes teóricos, el nacionalismo sólo se puede entender en relación al estado-nación (por ejemplo, HOBBSBAWM, 2004, 18); al mismo tiempo, Michael Billig también otorga un rol primordial al estado-nación al hablar de nacionalismo, como veremos a continuación. Así, el nacionalismo *oficial*, el del estado, es más eficaz, aunque menos visible, en sus objetivos nacionalizadores. El nacionalismo subestatal, en cambio, suele adquirir un carácter más reivindicativo, y evidente, de cara a la sociedad.

En este sentido, para analizar un nacionalismo subestatal como el que nos ocupa —el nacionalismo vasco—, es especialmente interesante la perspectiva de Michael Billig y su noción de *nacionalismo banal*. Y es que, como hemos señalado anteriormente, el *nacionalismo* se ha usado, muchas veces, para hacer referencia a algo exótico y periférico, relacionado con grupos *separatistas* o de extrema derecha, olvidando el nacionalismo de los estados-nación occidentales (BILLIG, 1995, 5). Por el contrario, Billig, con su noción de nacionalismo banal, amplía la perspectiva, y nos ofrece una visión interesante para el estudio de esta cuestión. Así, el nacionalismo banal es el nacionalismo que se da en lo cotidiano y que no es percibido como *problema*; en definitiva, el nacionalismo de los naciones-estado occidentales (Ibíd., p. 6). Partiendo de que *banal* no quiere decir *benigno* y que, por tanto, el carácter positivo o negativo del nacionalismo dependerá de cada caso, lo importante es subrayar la fuerza del nacionalismo como fenómeno social. Así, para Billig, si entendemos el nacionalismo como la ideología que legitima la nación-estado, el nacionalismo es la ideología más exitosa de la historia (Ibíd., p. 22); pues, mientras el liberalismo, el marxismo, el cristianismo, etc., eran territorialmente limitadas, la fuerza del nacionalismo se ha extendido, con diferentes formas, a todo el globo, con la excepción de la Antártida.

En definitiva, siguiendo la perspectiva de Billig, el nacionalismo banal es el nacionalismo exitoso, que socialmente no es tomado por nacionalismo, sino que es percibido como *normalidad*. Así, utilizando la conocida expresión de este científico social, la imagen que mejor representa la fuerza del nacionalismo no es la bandera que se agita en una manifestación independentista o en una de extrema derecha, sino la bandera que cuelga, tal vez de forma imperceptible, del edificio oficial. Y es que la fuerza del nacionalismo es transmitida mediante pequeños actos cotidianos, y tiene gran impacto en la identidad social de los individuos. Así, y como defenderemos más adelante, el nacionalismo sin estado suele tener como objetivo convertirse en nacionalismo banal, y dejar de ser visto como nacionalismo por la ciudadanía; en definitiva, ser un nacionalismo exitoso.

Como señala Billig, la cuestión del nacionalismo está muy ligada al conflicto y la búsqueda de la hegemonía. Así, la batalla por lo que es y representa la nacionalidad es una lucha por la hegemonía, en la que una parte intenta hablar por la totalidad nación (Ibíd., p. 27). Billig llama a este proceso *syntax of hegemony* y subraya cómo la *voz nacional* y, por lo tanto, particular por definición, se vincula con la razón universal (Ibíd., p. 87 y ss.). Se intenta vincular el *nosotros nacional* a la totalidad de la nación



(obviando las diferencias de género, clase social, edad, cultura, etc. que existen en toda sociedad) y, al mismo tiempo, se intentan presentar los intereses propios de *una* nación como los de la humanidad, los de Occidente, el concierto de las naciones, etc.<sup>3</sup>

El nacionalismo, por tanto, está estrechamente ligado a la creación de un *nosotros*, que es la nación, y que denominaremos *nosotros nacional*. Al crear un *nosotros*, que forman quienes componen la nación, se crea inevitablemente también la categoría del *otro*, muchas veces de forma estereotipada (CONNOR, 1998, 41 y ss.). Por supuesto, en toda identidad política, no solo en la nacional, es fundamental esta relación nosotros-ellos, pero lo específico del nacionalismo está en la relación que se crea con *lo extranjero*, que no es un *otro* cualquiera. Así, el *nosotros nacional* lo constituyen quienes no son extranjeros, quienes pueden estar fuera del territorio nacional (y no resultan, en principio, tan problemáticos para el nacionalismo), o, en cambio, dentro del mismo. Y es que siempre se han clasificado sujetos del territorio como parte del *afuera*, como no-parte del *nosotros* (minorías nacionales, religiosas, o étnicas, inmigrantes, sujetos clasificados fuera de la *normalidad* por razón de sexo-género, de prácticas sexuales, o de clase social, etc.).

Pero, como señala Anna Triandafyllidou, no todos los sujetos exteriores cumplen el mismo rol en la construcción del *nosotros*; y para subrayar la importancia que otros grupos concretos tienen en la construcción de la identidad nacional, propone la noción del *Otro significativo*. Éste lo constituiría el grupo, o grupos, que tanto por inspiración como por amenaza, juega un papel central en la construcción del *nosotros nacional*. En definitiva, el *Otro significativo* sería aquel que nos aclara quiénes no constituyen la nación (TRIANDAFYLLIDOU, 2001, 33). Los *otros significativos* pueden ser otras naciones extranjeras que juegan un rol central en la construcción de la nación, así como minorías internas que cumplen el mismo papel; asimismo, en el caso de nacionalismos subestatales, pueden cumplir un rol relevante otros movimientos independentistas dentro del mismo estado.

Las personas inmigrantes, al no ser simples extranjeros, se encuentran en una posición social especialmente conflictiva en relación a la división *nosotros-ellos* (BOURDIEU, 2010, 16). En esta construcción del *nosotros*, pues, es relevante la cuestión de la inmigración. La inmigración problematiza la construcción de la nación por parte del nacionalismo; y revela el carácter histórico y social, construido, de la nación (GIL ARAÚJO, 2006). Así, los discursos que se construyen sobre la inmigración

y los inmigrantes constituyen un importante espacio para el estudio del propio nacionalismo.

En definitiva, y desde una perspectiva política, el discurso que el nacionalismo construye sobre la inmigración nos permite diferentes definiciones, *abiertas* y *cerradas*, de la nación. Las primeras son aquellas que permiten, con diferentes *requisitos*, formar parte de la nación a aquellas personas que no han nacido en ella; las definiciones *cerradas*, por el contrario, no dan dicha opción. Por lo tanto, ¿a qué definición se acerca, y en general, qué discurso construye el nacionalismo vasco ante la inmigración que llega al territorio que reivindica como nación? Antes de analizar esta cuestión, consideramos que es preciso repasar la evolución del discurso teórico sobre la inmigración que se ha dado en el nacionalismo vasco.

### **Un repaso a la relación entre inmigración y nacionalismo en el País Vasco**

La relación entre nacionalismo e inmigración, en el País Vasco, ha dado lugar a importantes debates, y ha originado lecturas muy diferentes por parte de los nacionalismos vasco y español (ZABALO et al., 2013), en un contexto marcado por la violencia política. Y es que la inmigración ha sido un fenómeno muy relevante en el País Vasco, que ha originado importantes consecuencias sociales. Así, sin ánimo de profundizar, podemos diferenciar dos tipos de inmigración de entre los flujos que han llegado a este territorio: uno, dividido en dos etapas, proveniente principalmente de España, y otro, más reciente, de *inmigración extranjera* o *nueva inmigración*. En cuanto a la inmigración española, tras un primer flujo a finales del siglo XIX y con llegada principalmente a Bizkaia, en las décadas los 60 y 70 del pasado siglo se produjo un segundo flujo, mayor en número y más amplio en su distribución geográfica (RUIZ OLABUÉNAGA y BLANCO, 1994). Estos procesos migratorios se dieron en contextos históricos concretos que no podemos desarrollar aquí. Baste con recordar que el primer flujo se dio a la par de la industrialización vizcaína y al profundo cambio social vinculado a ésta. En cuanto a la segunda gran oleada de los 60 y 70, se dio en el contexto de la dictadura franquista, la violencia política, y una nueva ola de industrialización que se extendió por el resto de territorios. En definitiva, fueron procesos migratorios importantes, que se desarrollaron junto a profundos procesos de cambio social. Así, en cuanto al nacionalismo vasco, el primer flujo migratorio y el nacimiento del primer nacionalismo vasco con Sabino Arana y el PNV, por una parte, y

el gran flujo migratorio de los 60 y 70 y el nacimiento del nuevo nacionalismo vasco con ETA y el nacionalismo de izquierdas, por otra, se dieron a la par.

Tal como hemos analizado más detalladamente en otro lugar (IRAOLA, 2014), a la hora de repasar el discurso teórico del nacionalismo vasco acerca de la inmigración, en nuestra opinión, más que ciertas esencias, lo que debemos subrayar es la evolución desarrollada en esta materia. Así, en términos generales, el nacionalismo vasco pasó de ser, en sus orígenes, un movimiento cerrado a las personas categorizadas de *foráneas*, a buscar, a partir de la década de 1960, la adhesión a su movimiento y a la identidad nacional reivindicada de las personas de otros orígenes. A continuación, resumiremos brevemente esta cuestión. Para ello, podemos distinguir tres etapas en la evolución del discurso teórico del nacionalismo vasco sobre la inmigración española (entre otros, CONVERSI, 1997, 187-221; SHAFIR, 1995; ZABALO, 2006).

La primera etapa la constituiría el surgimiento del nacionalismo vasco, de la mano de Sabino Arana. Este primer nacionalismo, minoritario en un principio, era claramente conservador y muy religioso. En cuanto a la definición de la nación, se reivindicaba una nación totalmente cerrada a las personas definidas con no nacionales y la adscripción nacional estaba unida a la idea de *raza vasca*. Por lo tanto, era un pequeño nacionalismo que quería delimitar claramente las fronteras sociales de la nación que reivindicaba. Como acertadamente señala Douglass, esta *raza* no la inventó Arana, sino que fue una creación del mundo científico europeo de la época, donde era común hablar de *raza*. Así, lo diferente en Arana no fue el utilizar ese concepto para denigrar a un colectivo (cosa que Arana hacía, sin ninguna duda, contra las personas de origen español), sino que en vez de utilizar la *raza* para cargar contra minorías étnicas o nacionales, lo utilizara para reivindicar el carácter de nación de un colectivo sin estado (DOUGLASS, 2004, 102). Aún así, estos discursos crearon una visión *cerrada* de la nacionalidad, por lo menos en la teoría<sup>4</sup>, a las personas que no cumplían los estrictos requisitos para formar parte de ella, entre ellas a los numerosos inmigrantes.

En una segunda etapa, no tan definida como la anterior, se empiezan a dar cambios en la forma de entender la nacionalidad y en los *requisitos* teorizados para ella. Por una parte, dentro de la línea emprendida por Arana, surgen voces, minoritarias, que defienden la necesidad de abrir el movimiento a las personas procedentes de fuera del País Vasco. Así, en el movimiento Jagi-Jagi, Eli Gallastegi *Gudari* y, sobre todo, Manu Sota comenzarán a elaborar ese tipo de discursos (v. GALLASTEGI, 1993, 110), si bien hay que subrayar que era voces muy minoritarias dentro del nacionalismo vasco. A su

vez, y fuera de la ortodoxia nacionalista vasca, desde 1910 comienzan los intentos de crear un nuevo nacionalismo vasco, liberal y republicano, que no tendrán éxito (MEES, 1989). Mayor repercusión tendrá el surgimiento de Acción Nacionalista Vasca (ANV-EAE), un nuevo nacionalismo vasco alejado del clericalismo de Arana, y que evolucionará hacia la izquierda. Esta corriente, que verá cortada su evolución desde el final de la Guerra Civil, propondrá nuevas formas de entender la nacionalidad vasca, superando el peculiar *racismo* de Arana (DÍEZ MEDRANO, 1999, 104).<sup>5</sup>

La tercera etapa supone el gran cambio en esta evolución. En pleno franquismo, y con una ruptura generacional que no se puede obviar, surge a partir de los 60 un nuevo nacionalismo vasco, de la mano primero de ETA, y después de otras organizaciones, que realizará una definición de la nacionalidad totalmente diferente. Tras la Segunda Guerra Mundial el concepto de *raza* deja de usarse para definir nacionalidades; a esto debemos sumar que el nuevo nacionalismo vasco será de izquierda, y desde muy pronto se verá influenciado por el marxismo. En este contexto, y tras algunos primeros debates sobre qué posición tomar ante la numerosa inmigración que llegaba al País Vasco desde el Estado español, el nuevo nacionalismo vasco buscará la integración de los inmigrantes en su movimiento. Así, la nacionalidad se definirá primero como etnia, pero seguidamente se definirá basándose en la lengua. Pero dada la situación de debilidad del euskara, la lengua adquirirá un rol simbólico en la definición de la nación, y en la práctica la adhesión al nacionalismo vasco y el activismo político se convertirán en vectores centrales para definir dicha nación (CONVERSI, 1997, 240; ZABALO, 2006). Este cambio tendrá importantes repercusiones en la realidad social vasca, en su conjunto. Pero nos limitaremos a subrayar que muchas personas nacidas fuera del País Vasco se unirán al nacionalismo vasco; fenómeno que sin el cambio teórico en la definición de la nacionalidad vasca hubiera sido imposible.

La definición de la nación vasca dejaba de ser *cerrada*, por tanto. El nacionalismo vasco pasó de ser un movimiento que producía duros discursos contra la gente de procedencia española, a buscar la integración, principalmente política, de estas personas. Aun así, a la vez que el nacionalismo vasco ampliaba su base social, si analizamos la definición que se hacía de la nación vasca, surgió el problema de que nacionalidad vasca (definición de qué es ser vasco o vasca) y nacionalismo vasco (adscripción a un proyecto nacional concreto) quedaban muy unidas.



Aún así, el cambio estaba dado. A nuestro entender, es necesario tener en cuenta esta evolución para poder entender el discurso que, en la actualidad, construye el nacionalismo vasco sobre la inmigración. A continuación trataremos esa cuestión.

### **Nacionalismo vasco y discurso sobre la inmigración hoy**

El nacionalismo vasco, como nacionalismo subestatal que es, se encuentra en una posición de debilidad a la hora de llevar a la práctica sus discursos, principalmente en el caso de la inmigración. Así, los nacionalismos *oficiales*, con estado, tienen toda la maquinaria institucional para desarrollar, en la vida cotidiana, y sin ser tomados como nacionalismo, su proyecto nacional, tal como mostró Michael Billig. A su vez, desde nuestro punto de vista, no debemos olvidar que esta problemática —la dificultad de construir *prácticas* por parte de los nacionalismos subestatales— es especialmente clara en el caso de las migraciones, ya que las políticas relacionadas con esta cuestión, y con la ciudadanía y la nacionalidad en general, suelen ser de competencia exclusiva de los estados.<sup>6</sup>

A continuación, esbozaremos algunas ideas que, en nuestra opinión, constituyen el núcleo central del discurso que el nacionalismo vasco construye sobre la *nueva inmigración*<sup>7</sup> que llega al País Vasco; tomando para ello como base la investigación doctoral presentada el año pasado<sup>8</sup>. Así, más que abarcar *todo* el discurso sobre la inmigración del nacionalismo vasco, nos centraremos en aquellas partes más directamente ligadas a la cuestión de la nación y del nacionalismo. Además, nos centramos en el discurso, pese a sus limitaciones, pues mediante su análisis podemos comprender el sentido que le dan los actores sociales a sus acciones. Asimismo, tomaremos como referencia la noción de *nacionalismo banal* de Billig, que ya hemos expuesto, con el objetivo de defender la siguiente idea: el nacionalismo vasco, al construir su discurso sobre la inmigración, trata de no subrayar un discurso *defensivo* sobre la nación vasca, priorizado la mirada política —orientada al poder y a la búsqueda de *normalidad*— de la cuestión migratoria.

Centrándonos en los discursos analizados en la investigación mencionada, la primera constatación es la centralidad que ocupan, en el discurso del nacionalismo vasco, los anteriores procesos migratorios llegados al País Vasco. Nos referimos a la inmigración desde otras partes del Estado español al País Vasco de las décadas de los 60 y 70. Esta inmigración adquiere, desde nuestro punto de vista, un rol central en el

discurso actual sobre la inmigración. Ya sea porque es un proceso que muchos entrevistados han vivido en primera persona, o porque ha sido relevante en su entorno (barrio, escuela, centro de trabajo...), la cuestión de la *vieja inmigración* es central. Así, a modo de ejemplo, al comentar que se iban a realizar una investigación sobre inmigración y política en el País Vasco, una pregunta recurrente era la que indagaba sobre *qué inmigración* se estaba investigando.

Por lo tanto, además de ser una cuestión central, conviven, en el discurso, dos visiones sobre la cuestión: una, que subraya que muchas personas que fueron al País Vasco en aquella época no se integraron en la *cultura vasca*, etc.,<sup>9</sup> y que se articula en un discurso más cultural que político; y una segunda perspectiva, que enfatiza la lectura política, de carácter positivo, de aquel proceso. En el siguiente extracto, conviven las dos visiones, subrayando una lectura positiva de aquel proceso:

“Es verdad que en las décadas de los 80, 70 y 60, llegaron [a este municipio] un montón de personas, y que se mantuvieron en su cultura, pero otros muchos se integraron en la cultura de aquí y sobre todo en el movimiento obrero, y fueron encontrando su sitio”<sup>10</sup> (grupo de discusión, Errenteria, Gipuzkoa).

Y, dentro de ese discurso que subraya el carácter de la inmigración de los 60 y 70 como *enseñanza* a la hora de elaborar discursos sobre la nueva inmigración, se afirma la importancia del centro de trabajo y, sobre todo, del movimiento obrero y de las posiciones de izquierda, a la hora de abordar de forma positiva el fenómeno migratorio. Por ejemplo:

“En mi opinión, en Euskal Herria hay mucha experiencia [sobre la inmigración]. En los 50 y 60, en aquella ola industrial, vino mucha gente de fuera, y a aquello se le dio la vuelta, y se le dio desde una perspectiva de izquierdas y desde el movimiento obrero, aunque también hubo muchas dificultades, y creo que hoy también habría que mirar el tema desde ese punto de vista”<sup>11</sup> (grupo de discusión, Lesaka, Navarra).

En definitiva, aunque convivan diferentes lecturas<sup>12</sup>, prevalece una visión política de aquel proceso, por encima de lecturas *culturales*, como trataremos de explicar más adelante. En cualquier caso, la inmigración de la segunda mitad del siglo

XX se muestra como un tema muy importante, seguramente reflejo de la importancia que tiene en la sociedad vasca.

En este sentido, desde algunos sectores, se subraya la importancia que tienen, también hoy en día, los flujos migratorios provenientes del Estado español. Por ejemplo:

“para la estructura social vasca, para la estructura identitaria, lingüística y cultural, sigue siendo importante la inmigración que proviene de los estados [de España y Francia]” (entrevista, Izquierda Abertzale).

En definitiva, desde nuestro punto de vista, al subrayar esta cuestión, desde la perspectiva del nacionalismo vasco se quiere *nacionalizar* la cuestión de la inmigración; es decir, subrayar el carácter de nación del País Vasco, y remarcar ese carácter mediante el discurso sobre la inmigración. Así, cuando en un territorio existen diferentes proyectos nacionales en disputa, puede estar en cuestión la propia categoría de *inmigrante*, ya que esta está ligada a la nación o al estado. En esta cuestión, el discurso se aleja de lo que haría un nacionalismo banal, con estado; pues en ese caso no sería preciso *nacionalizar* la cuestión migratoria: ya lo haría el estado, de forma casi imperceptible, mediante las pequeñas acciones de la vida cotidiana, siguiendo la perspectiva de Billig.

Una segunda idea que queremos subrayar es que el discurso del nacionalismo vasco sobre la inmigración, en general, trata de alejarse de visiones defensivas o *cerradas* sobre la nación. Es más, hemos percibido, sobre todo en las personas responsables o que trabajaban en el área de migraciones, un esfuerzo por alejarse de ese tipo de discursos, propios de un nacionalismo *antiinmigrante*, o una política *antiinmigrante*, en general. En este sentido, el nacionalismo es un fenómeno eminentemente político (aunque también tenga otras vertientes) y prioriza una lectura política de la inmigración. Así, en el caso del nacionalismo vasco, creemos que en el discurso se percibe ese intento de desterrar posiciones defensivas respecto a hipotéticas consecuencias negativas de la inmigración sobre la *nación vasca*. Eso no quiere decir que, por el mero hecho de considerarse nacionalista vasca, *abertzale* o independentista, una persona sea más o menos reacia a la inmigración; sino que, a la hora de construir discursos socialmente relevantes sobre la cuestión, creemos que la cuestión del nacionalismo no se vincula de forma negativa a la inmigración.

Por lo tanto, y recordando las etapas que distinguíamos en el punto anterior, creemos que el nacionalismo vasco continúa en la línea iniciada en los 70, aunque las diferentes características de la nueva inmigración (origen, estatus legal, posición de clase, etc.) dificultan ese objetivo, tal como subrayaban diferentes participantes en la investigación. Es decir, la poca interacción que, según los entrevistados, se da entre las personas autóctonas y las inmigrantes, dificulta que los nacionalistas puedan desarrollar, tal como pasó en el pasado, un discurso que subraye la *integración política* de las personas migrantes.

Pero, como decíamos, se quiere construir un discurso acorde con una definición *abierta* de la nación, como podemos ver a continuación:

“Una cosa es sentirte abertzale, pensar que tenemos que ser independientes, y otra cosa que eso sea un obstáculo para impedir los deseos de una persona, así seríamos etnicistas. Tenemos que crear una nación, pero entre los ciudadanos, y no le podemos poner a nadie el límite de la nacionalidad para la ciudadanía. Como he dicho, ciudadano es quien trabaja aquí, quien vive aquí, y luego tendremos que convencerle de que el proyecto político, de que somos una nación y queremos un estado. Ese es nuestro trabajo como políticos, como abertzales, e intentar extender y hacer ver esa idea a los inmigrantes también”<sup>13</sup> (entrevista, Aralar).

Una tercera cuestión es la dificultad que tiene el nacionalismo vasco de construir un discurso sobre la inmigración vinculado a una idea de nación. Es decir, se subraya la idea de que el País Vasco no tiene competencias para definir cuestiones como la ciudadanía, por lo que gran parte del discurso se queda en esa denuncia. Pero a la hora de proponer qué hacer ante la inmigración desde la perspectiva de la nación y el nacionalismo, podemos distinguir dos líneas básicas en el discurso. Por una parte, está la visión de que el nacionalismo vasco apenas puede hacer nada mientras el País Vasco no se constituya en estado:

“Si fuésemos un estado no tendríamos los problemas que tenemos, tendríamos otros, pero la gente sabría que viene a Euskal Herria y que la lengua de aquí es el euskara... nuestro problema es que no tenemos eso”<sup>14</sup> (grupo de discusión, Errenteria, Gipuzkoa).



Pero, por otra parte, también cobra relevancia otro discurso que subraya la necesidad de las acciones de la vida cotidiana a la hora de extender su visión de la nación y la identidad nacional, en definitiva:

“lo más importante es, para nosotros, conseguir mediante el convencimiento que los inmigrantes se den cuenta de que somos un pueblo diferente, esto es, que aunque en estemos en un contexto español, que somos vascos y queremos seguir siéndolo, y querríamos que se acercaran a esa realidad”<sup>15</sup> (entrevista, PNV).

“Tenemos que tener la capacidad de vender nuestro producto, nuestro sentimiento, y eso es lo que hay que hacer. Al final, lo más fácil es poner dificultades a quien no es como nosotros, y lo más difícil acertar en el modo de convencer de que nuestro proyecto es bueno”<sup>16</sup> (entrevista, Aralar).

En definitiva, de uno u otro modo, el discurso del nacionalismo vasco subraya la idea de las dificultades que tiene para desarrollar su proyecto nacional —lo relacionado con la nación— en el ámbito de la inmigración.

Una cuarta idea relacionada con una cuestión central, en los estudios sobre migraciones: el multiculturalismo. En las últimas décadas, en los estudios sobre migraciones la dimensión cultural ha cobrado gran relevancia, produciéndose múltiples estudios sobre multiculturalismo, interculturalidad, etc. Sin profundizar en esta compleja y debatida cuestión, nos limitaremos a señalar que, en la vertiente *cultural* del discurso, el tema que sobresale sobre el resto es el de la lengua vasca, el euskara. Otras cuestiones que suelen aparecer como relevantes (costumbres, religión, vestimenta...) apenas han sido mencionadas por aquellas personas que han participado en la investigación.

Para entender la importancia que tiene la vertiente cultural en el discurso nacionalista vasco sobre la inmigración, es necesario recordar el papel que juega el euskara en el discurso teórico sobre la nación del nacionalismo vasco (CONVERSI, 1997, 240; ZABALO, 2006). Así, y tal como resumíamos en el punto anterior, a partir de los años 60, el nacionalismo vasco de izquierda primero, y el nacionalismo vasco en su conjunto después, pasó de definir la nacionalidad mediante el concepto de *etnia*, a poner en el centro la lengua vasca. Así, la lengua vasca era el factor definitorio de la nacionalidad vasca; pero la débil situación de la lengua, que no era hablada por la mayoría de la población vasca, dificultaba que, en la práctica, el euskara fuera una línea

definitoria a la hora de concretar quién era nacional y quién no. Así, el euskara pasó a ser central en el discurso sobre la nación del nacionalismo vasco, pero en el plano general; mientras que, en lo concreto, se impulsaba que los ciudadanos vascos se adhirieran al movimiento político nacionalista, sin ser necesario para ello conocer la lengua vasca. En definitiva, la nacionalidad que reivindicaba este nacionalismo subestatal se vinculaba mucho a la adscripción política a dicho nacionalismo, en un contexto, el del franquismo, en el que ese nacionalismo estaba muy unido al antifascismo.

En cualquier caso, esa tensión entre lo cultural y lo político, a la hora de definir la nación, es relevante en el nacionalismo vasco, y cobra relevancia al tratar la cuestión de la inmigración. Emerge, así, la cuestión de la *debilidad cultural* de lo vasco; es decir, principalmente el carácter de *lengua minorizada* del euskara, y su dificultad de operar como eficaz mecanismo de integración de los nuevos ciudadanos que llegan al País Vasco desde otros lugares. Así, en el discurso sobre la inmigración, es recurrente la dificultad de que el euskara y la cultura vasca, en general, jueguen un rol central y normalizado (no discutido) en los nuevos debates sobre el multiculturalismo que se vinculan a la inmigración.

Si existe algún campo en el que el discurso *defensivo* acerca de la nación puede cobrar relevancia, ese es el de la lengua. Y aunque, como hemos mencionado, en este apartado también se percibe el intento de alejarse de esa clase de discurso, en nuestra opinión la situación parece más abierta a este respecto. En cualquier caso, el tema que logra centralidad en el discurso sobre la lengua es la debilidad de la que parte la sociedad de acogida a la hora de mostrar la lengua como vehículo real y eficaz de integración, tanto social como política.

### **A modo de conclusión**

La noción de *nacionalismo banal* de Michael Billig nos sirve para comprender la amplitud y fuerza del fenómeno nacionalista. Así, el nacionalismo no se limita a grupos radicales; o, utilizando la expresión del autor mencionado, el nacionalismo no se limita siempre a *ellos*, mientras *lo nuestro* es *patriotismo*. Por el contrario, y como subraya Billig, el nacionalismo más eficaz es aquel que el sujeto no percibe, que forma parte de la *normalidad* y del sentido común. En definitiva, esta clase de nacionalismo suele ser

aquel que tiene un estado; y los nacionalismos subestatales suelen tener mayores dificultades para aparecer de ese modo, y suelen adquirir un carácter más reivindicativo.

En este texto hemos abordado el discurso del nacionalismo vasco sobre la inmigración. Hemos visto que, en su evolución histórica, la inmigración ha sido una cuestión importante para el nacionalismo vasco, y que este ha ido moldeando su discurso teórico en función del contexto y de sus propias necesidades. Así, si en su nacimiento el pequeño movimiento nacionalista vasco fue totalmente reacio a los inmigrantes españoles, en la segunda mitad del siglo XX se fueron elaborando nuevos discursos que, al final, tuvieron como consecuencia la incorporación de muchos de estos en dicho movimiento.

En el caso de la inmigración actual, el nacionalismo vasco parte de esa evolución histórica que hemos comentado, y sigue en esa senda, intentando construir un discurso de nación abierto, que, por lo menos, no se basa en posturas contrarias a la inmigración. Para ello, y limitándonos a analizar el discurso vinculado a la nación, el nacionalismo vasco, paradójicamente, no subraya la cuestión del nacionalismo, con el objetivo de tomar posiciones de *normalidad* y de *sentido común*, y poder actuar como un *nacionalismo banal*.

Hemos subrayado cuatro cuestiones, que en nuestra opinión, cobran relevancia en el discurso del nacionalismo vasco sobre la inmigración. Por una parte, está el rol central que ocupan los debates sobre las anteriores migraciones del siglo XX en el discurso nacionalista. Una segunda cuestión es que el discurso se aleja de posiciones *cerradas*, en cuanto a la nación, respecto a los inmigrantes. Es decir, el discurso que se construye respecto a la inmigración, subraya la idea de cómo atraer a las personas foráneas, en vez de construir un discurso de carácter *agónico*, que presente la inmigración con un riesgo para la nación que se reivindica. Una tercera cuestión es el plano hipotético en el que se desarrolla el discurso sobre la inmigración, demostrando que este tema no es, hoy en día, central para el nacionalismo vasco. Por último, la cuarta idea que hemos subrayado es la tensión que se da entre la visión cultural y política de la nacionalidad; que, en el caso que estudiamos, se une al papel que cumple, para el nacionalismo vasco, el euskara en la definición de la nacionalidad vasca. Aunque es una cuestión compleja, hemos visto que el nacionalismo vasco, como movimiento político que es, subraya una visión política de la inmigración; y en ese sentido, no enfatiza las cuestiones culturales, unidas casi de forma exclusiva a la lengua vasca, construyendo un discurso político sobre la inmigración.

En definitiva, como hemos mencionado, el nacionalismo vasco no subraya, de forma paradójica, el nacionalismo en su discurso sobre la inmigración. Así como el *nacionalismo banal* es aquel que, vinculado al *sentido común* y, por lo tanto, a lo que parece *normal* para la mayoría de la sociedad, extiende una identidad nacional concreta sin parecer nacionalista, los nacionalismos subestatales tienen como objetivo lograr esa posición de *normalidad*, o de hegemonía, en la sociedad. Por ello, en nuestra opinión, la noción de nacionalismo banal de Billig nos es útil también para estudiar los nacionalismos subestatales porque, aunque no podemos clasificarlos como nacionalismos banales, sí que aspiran a serlo (en la medida en que el nacionalismo banal suele ser el más eficaz a la hora de construir un proyecto nacional), y construyen sus discursos a fin de lograr esa posición central —de *normalidad*— en la sociedad.

### **Bibliografía**

Benedict ANDERSON: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Sabino de ARANA GOIRI: *Obras completas*, 2.<sup>a</sup> ed., San Sebastián, Sendoa, 1980.

Michael BILLIG: *Banal Nationalism*, Londres, Sage, 1995.

Íd.: “El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional”, *Revista Mexicana de Sociología*, 60-1 (1998), pp. 37-57.

Pierre BOURDIEU: “Prafacio”, en Abdelmalek SAYAD: *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, Rubí (Barcelona), Anthropos, 2010.

Walker CONNOR: *Etnonacionalismo*, Madrid, Trama, 1998.

Daniele CONVERSI: *The Basques, the Catalans and Spain. Alternative Routes to Nationalist Mobilisation*, Londres, Hurst & Co., 1997.



Juan DÍEZ MEDRANO: *Naciones divididas. Clase, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999.

William A. DOUGLASS: “Sabino’s sin. Racism and the founding of Basque nationalism”, en Daniele CONVERSI (ed.): *Ethnonationalism in the Contemporary World. Walker Connor and the Study of Nationalism*, Londres, Routledge, 2004.

Eli GALLASTEGI: *Por la libertad vasca*, Tafalla (Navarra), Txalaparta, 1993.

Ernest GELLNER: *Naciones y nacionalismo*, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid, Alianza, 2008.

Sandra GIL ARAÚJO: *Las argucias de la integración. Construcción nacional y gobierno de lo social a través de las políticas de integración de inmigrantes. Los casos de Cataluña y Madrid*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2006.

Stuart HALL: “La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad” (traducción de Santiago Giraldo), *Revista Colombiana de Antropología*, 41 (2005), pp. 219-257.

Eric HOBSBAWM: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2004.

Iker IRAOLA: *Euskal nazionalismoaren diskurtsoa gaur egungo immigrazioaren aurrean*, Tesis doctoral, Universidad del País Vasco (UPV/EHU), 2013. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10810/12457>

Íd.: “Abertzaletasunaren bilakaera espainiar immigrazioarekiko: erreakziotik integrazioa”, *Uztaro*, 90 (2014), pp. 99-119.

Ludger MEES: “La izquierda imposible. El fracaso del nacionalismo republicano vasco entre 1910 y 1913”, *Historia contemporánea*, 2 (1989), pp. 249-266.

José Ignacio RUIZ OLABUÉNAGA y M.<sup>a</sup> Cristina BLANCO: *La inmigración vasca. Análisis trigeracional de 150 años de inmigración*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1994.

Gershon SHAFIR: *Immigrants and Nationalists. Ethnic Conflict and Accommodation in Catalonia, the Basque Country, Latvia, and Estonia*, Albania, State University of New York Press, 1995.

Anna TRIANDAFYLLIDOU: *Immigrants and National Identity in Europe*, Londres, Routledge, 2001.

Julen ZABALO: “Nacionalismo vasco: el discurso teórico sobre la nación y su readecuación en la práctica”, *RIPS Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 5-1 (2006), pp. 83-94.

Julen ZABALO, Iker IRAOLA y Txoli MATEOS: “Conflicting nationalist traditions and immigration: the Basque case from 1950 to 1980”, *Nations and Nationalism*, 19-3 (2013), pp. 513-531.

---

<sup>1</sup>La presente comunicación tiene su origen en la investigación realizada para la tesis doctoral del autor (IRAOLA, 2013).

<sup>2</sup>Con el nombre *Pais Vasco* nos referimos a la Comunidad Autónoma Vasca y a la Comunidad Foral de Navarra. Dejamos fuera de este texto los territorios vascos que forman parte de Francia y conocidos como *Iparralde*, ya que tanto la realidad migratoria (mucho más emigración que en los otros territorios vascos) como la del nacionalismo vasco tienen unas características diferentes.

<sup>3</sup>En relación con el objetivo de esta comunicación –la relación entre nacionalismo e inmigración– y el vínculo de esta cuestión con la noción de *hegemonía*, es interesante el estudio que Stuart Hall realiza sobre las aportaciones de Antonio Gramsci para el estudio de la etnicidad (HALL, 2005).

<sup>4</sup>La práctica, a partir de los primeros momentos, no fue tan rígida; así, por ejemplo, la obligación de los apellidos euskéricos para formar parte del movimiento nacionalista se fue flexibilizando en la medida en que el movimiento se ampliaba.

<sup>5</sup>Como hemos señalado, nos estamos refiriendo al discurso teórico del nacionalismo vasco. Aún así, es interesante resaltar que, para la creación del primer Gobierno Vasco, el nacionalismo vasco seguía anclado, mayoritariamente, en la definición de la nación del primer nacionalismo de Arana. Pero, a pesar de lograr el poder político institucional, en el contexto de la guerra civil, el nacionalismo vasco no impulsó ninguna política contra las personas nacidas fuera del territorio.

<sup>6</sup>Esta situación es más clara en el caso de inmigraciones extranjeras, en las que entra en juego la cuestión de la ciudadanía, que decide el estado. La situación era diferente en el caso de la inmigración española, que hemos tratado en el punto anterior; en ese caso, no estaba en duda la ciudadanía (todos eran ciudadanos del mismo estado), sino la adscripción a una u otra identidad nacional, que competía por ser hegemónica en el territorio.

<sup>7</sup>Recordamos que nos referimos a la inmigración extranjera que comenzó a llegar, en números significativos, a partir del año 2000. Esta inmigración menos numerosa que en otras partes del Estado español. Así, los porcentajes más importantes se dan en Navarra (11,2%) y Álava (8,9%), mientras que en Bizkaia y Gipuzkoa los porcentajes son inferiores (6%) (datos de 2011). Es decir, la inmigración es más numerosa, en general, en las comarcas menos vascohablantes.

<sup>8</sup>Nos referimos a una investigación, de carácter cualitativo, que utilizó como técnicas de investigación las entrevistas en profundidad y los grupos de discusión. Así, se realizaron entrevistas a las personas

---

responsables de migraciones de partidos políticos (PNV, Izquierda Abertzale, EA, Aralar) y sindicatos (ELA y LAB) del nacionalismo vasco; y se realizaron cuatro grupos de discusión entre personas del nacionalismo e independentismo vasco, combinado tipo de nacionalismo —izquierda *abertzale* o nacionalismo vasco *tradicional*—, número de inmigrantes de la localidad, y porcentaje de vascohablantes en el mismo (más detalles: IRAOLA, 2013, 180).

<sup>9</sup>Existe otra variante, relevante aunque no se desarrolle, que liga la inmigración a una especie de estrategia del franquismo. Después el discurso no ahonda en esa cuestión, y no parece relevante en el mismo; pero es de subrayar que convivan expresiones de este tipo: “Pero ante todo, ¿por qué vino tanta gente? Pues lo primero la perspectiva económica, pero después, y creo que ha que subrayarlo, está la cuestión de que fue un movimiento estratégico de Franco, para españolizar las Vascongadas” (original en euskara, grupo de discusión, Errenteria, Gipuzkoa).

<sup>10</sup>Traducción del original en euskara.

<sup>11</sup>Traducción del original en euskara.

<sup>12</sup>Dejamos de lado una cuestión muy debatida en los estudios sobre migraciones como es la *integración de los inmigrantes*.

<sup>13</sup>Traducción del original en euskara.

<sup>14</sup>Traducción del original en euskara.

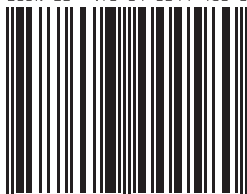
<sup>15</sup>Traducción del original en euskara.

<sup>16</sup>Traducción del original en euskara.

En septiembre del 2014 los Departamentos de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y Complutense (UCM) organizaron el **XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea**. Se celebraron 38 talleres con más de 500 ponencias y una cifra superior a los 700 asistentes. Los objetivos del congreso fueron los de rendir un sincero y necesario homenaje a dos compañeros que se jubilaban este curso, Manuel Pérez Ledesma (UAM) y Juan Pablo Fusi (UCM), así como llevar a cabo un cierto “estado de la cuestión” sobre lo que están trabajando nuestros jóvenes investigadores, sus temas de interés, los caminos por los que transcurrirá la producción histórica en nuestro país y en algunos otros de los países de procedencia de los asistentes. Buscábamos además que la reunión de Madrid sirviera de lugar de encuentro de asociaciones, redes, grupos de investigación en Historia Contemporánea. Los trabajos publicados en estas actas incluyen muy diversos objetos de estudio: Historia de la Guerra y de los Conflictos, Historia Política, Historia de la Educación, Historia de las Relaciones Internacionales, Historia Global, Historia Económica, Historia Empresarial, Historia de las Relaciones de Género, Historia Comparada, Historia Local, Historia de la Iglesia, Historia Post-colonial... y todo ello referido a muy diversos ámbitos: España, Europa, América, Asia.



ISBN-13: 978-84-8344-458-0



9 788483 444580